

Los niños no vacunados están más sanos

Ahora está oficialmente demostrado: La vacunación es mala para la salud. Los niños y adolescentes vacunados padecen muchas más alergias, sufren con más frecuencia trastornos del desarrollo, tienen muchas más infecciones y más enfermedades crónicas. Los padres responsables se informan y ¡no vacunan a sus hijos!

Entre mayo de 2003 y mayo de 2006, la máxima autoridad sanitaria alemana, el Instituto Robert Koch, realizó un amplio estudio denominado KiGGS sobre salud física y mental con 17.641 niños y adolescentes de entre 0 y 17 años. En primer lugar, se pidió a los niños y a sus padres que rellenaran un cuestionario exhaustivo. En la segunda parte, un médico realizó una entrevista y se analizaron la sangre y la orina. También se copiaron las cartillas de vacunación, si estaban disponibles. Al final, se dispuso de unos 1.500 valores de datos de cada uno de los participantes. En total, más de 26 millones de valores.

Durante el estudio se insistió repetidamente en la importancia de esta medida. Una vez analizados los datos, tendríamos de amplios conocimientos sobre la salud de los niños y jóvenes de hoy y los posibles factores que influyen en ella. Esto constituiría la base para seguir mejorando la salud de los niños y jóvenes en el futuro. Teníamos mucha curiosidad por los resultados, pues ya entonces se sabía que las vacunaciones también se incluirían en la encuesta.

Justo un año después de finalizar el estudio, los resultados se presentaron al público en más de 900 páginas en un número doble del Bundesgesundheitsblatt.

En la actualidad existen unas 200 publicaciones científicas relacionadas con los análisis y resultados del estudio KiGGS. Sin embargo, se ha omitido por completo la conexión entre el estado de vacunación y la salud. Ni siquiera se menciona el tema de las "vacunas como desencadenantes de alergias", que suele debatirse en público. Sin embargo, se prometió los datos brutos de

poner este estudio a disposición de los interesados como "archivo de uso público". Me alegró sobremanera poder solicitar este extracto de la base de datos a principios de 2009 y recibirlo por un precio simbólico de 90 euros. Hasta el final, me preocupó mi solicitud fuera simplemente rechazada, sobre todo porque había explicado honestamente en el formulario lo que pretendía hacer con los datos. Cualquiera que me conozca sabe que me encantan las matemáticas, los números, las conexiones lógicas y los grandes retos. Desde la primavera de 2009 trabajo con los datos para elaborar y publicar nuevas correlaciones.

Tras la primera publicación de mis resultados en junio de 2009, fui duramente atacado por el Instituto Robert Koch. Afirieron que mis análisis eran muy defectuosos y técnicamente incorrectos. Ni una sola de las correlaciones que había publicado era correcta. Estaban trabajando en una refutación. Se publicaría en la revista especializada "Deutsches Ärzteblatt" a mediados de 2010. Hasta la fecha, nada de eso. Queda a la imaginación del lector ilustrado averiguar las razones subyacentes por las que una de las más altas autoridades sanitarias federales de Alemania ha elegido como objeto de este informe a una persona que realiza una labor educativa honesta y correcta.



de forma poco ética y luego no aporta pruebas de las acusaciones. Sin embargo, ahora estoy convencido de que estamos entrando en una en la que ya no se pueden encubrir los daños causados por una industria farmacéutica codiciosa y sus secuaces.

En esta categoría también se incluyen los resultados del llamado estudio TOKEN, que también se llevó a cabo bajo los auspicios del Instituto Robert Koch. Después de que las vacunas séxtuples, que se administran varias veces a los bebés pequeños a partir de la novena semana de vida (!!), fueran criticadas por una acumulación de muertes, se investigó la relación de todas las muertes poco claras en los dos primeros años de vida con las vacunaciones entre 2005 y 2008. Los resultados debían publicarse a finales de 2008. Hasta la fecha, sin embargo, no se ha realizado ni una sola publicación al respecto. En la primavera de este año, una presentación anunciada sobre este tema en una conferencia especializada fue incluso retirada con poca antelación y sin dar ninguna razón. Las posibles explicaciones de por qué las vacunas pueden causar estos terribles daños se expondrán más adelante. Sólo podemos especular sobre las razones de estos enormes retrasos. Sin embargo, el hecho de que los fabricantes de las dos vacunas 6 hayan aportado la mayor parte de la financiación de este estudio no contribuye en absoluto a su neutralidad.

Pero volvamos ahora a mis análisis del estudio KiGGS. Al principio, parecía que no llegaría a ninguna parte. El sitio

La descripción de los datos facilitados era incoherente y no suficientemente detallada.

También en este estudio se intentó agrupar a los niños desatendidos o muy enfermos y, por tanto, menos vacunados, con los niños deliberadamente no vacunados o vacunados de forma diferencial, con el fin de falsear los resultados. Yo había contado con ello. Sin embargo, tras unos días de análisis



El estudio se vio algo desalentado por el hecho de que demasiadas respuestas valiosas a las preguntas sobre vacunación fueron eliminadas del conjunto de datos una vez finalizado el estudio. Faltaban por completo las respuestas de dos páginas de la entrevista al médico sobre preguntas de vacunación.

Por ejemplo, las respuestas a las preguntas: "¿Qué motivos tuvo para no vacunar a su hijo?" o "¿Su hijo toleró mal una vacuna?" se eliminaron del conjunto de datos públicos.

Estas respuestas habrían permitido diferenciar con mayor precisión entre los niños no vacunados deliberadamente y los no vacunados por motivos de enfermedad o dejadez. Esta distinción habría sido importante porque los niños enfermos y, por tanto, poco o nada vacunados empeoran las estadísticas de los niños no vacunados deliberadamente y rebosantes de salud. Sin embargo, en este punto ya tenía los primeros indicios claros, a partir de los escasos datos, de que este estudio tan amplio contenía resultados importantes sobre la mejor salud de los niños y adolescentes no vacunados.

Sin embargo, dado que el número exacto de vacunaciones individuales se especifica en el conjunto de datos para cada niño examinado, puedo presentar correlaciones inesperadamente claras e inequívocas a pesar de estas adversidades.

Algunas de estas correlaciones entre el estado de vacunación y la salud son incluso estadísticamente significativas o altamente significativas. Esto significa que la probabilidad de que esta correlación se haya encontrado por pura casualidad debido a un error es del 5% o del 1%. En estadística, esta probabilidad de error es una medida de calidad.

el valor informativo.

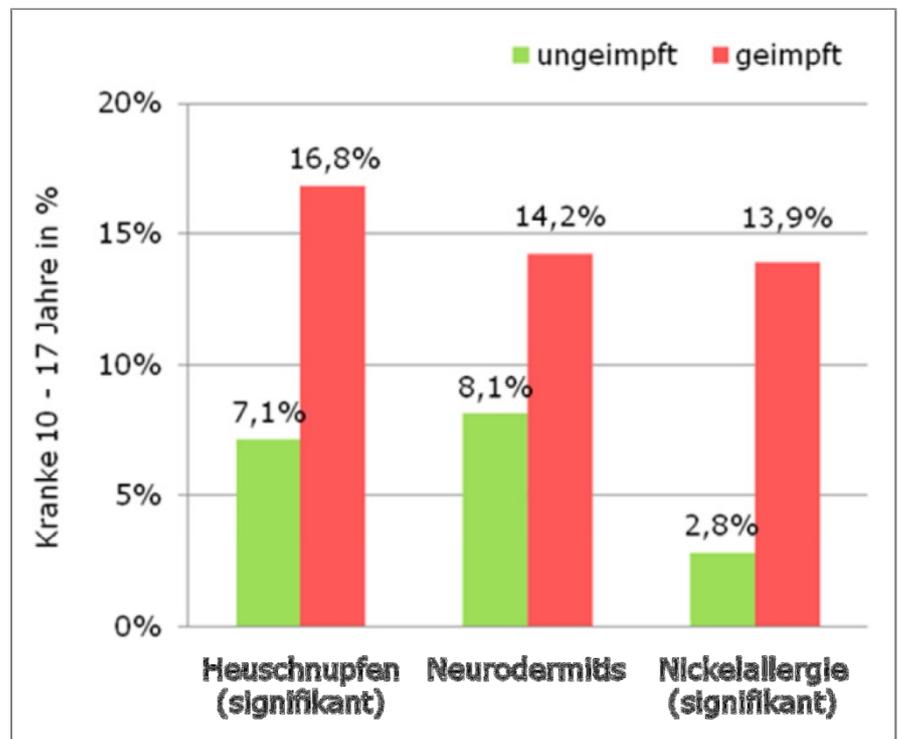
Cualquiera que conozca a un alérgico o esté él mismo afectado sabe de la reducción de la calidad de vida que provoca esta enfermedad crónica. Desde hace décadas se habla de las alergias como efecto secundario de las vacunas. Un médico homeópata experimentado informó en la 1ª Conferencia de Críticos de la Vacunación organizada por mí en 1997 que sólo desde la introducción de la vacuna contra la viruela se habían observado indicios de alergias.

de la fiebre del heno. Otras investigaciones históricas han demostrado que allí donde se vacunaba, las alergias estallaban en epidemias poco después. Recientemente, los vehementes partidarios de la vacunación y las autoridades sanitarias han estado soltando cada vez más la tontería de que las vacunas protegerían incluso contra las alergias. Al fin y al cabo, la vacunación era obligatoria en la RDA y allí las alergias eran mucho más raras. Sé de fuentes fidedignas que en la RDA no se vacunaba a los niños alérgicos o se les vacunaba de muy mala gana, porque la gente era de estas conexiones!

Curioso, me centré por primera vez en estas correlaciones durante la evaluación y obtuve pruebas maravillosas.

También es lamentable que el grupo de niños para los que falta completamente la información sobre vacunaciones sea bastante amplio, casi un 7%. Es de suponer que este grupo incluye a muchos niños que deliberadamente no han sido vacunados o que han recibido pocas vacunas. Evidentemente, para disputas desagradables con los médicos del estudio, los padres se negaron a facilitar información sobre las vacunaciones. Esta actitud por parte de los padres es comprensible, ya que los médicos del estudio los sometieron directamente a presión para colmar las lagunas existentes en materia de inmunización. Los padres de niños no vacunados conocemos bien este alarmismo y esta presión. Mis análisis proporcionarán aquí un poderoso contraargumento.

Otra sorpresa para mí fueron las diferencias en función de la vacunación y la clase social



heno más del doble y alergia al níquel cinco veces más que los niños no vacunados.

Si ahora se pudieran filtrar los niños muy enfermos y, por tanto, no vacunados, del grupo de niños no vacunados, las diferencias serían aún mayores.

menos rechazada y la vacuna contra la rubéola la más rechazada.

Se registraron nueve vacunaciones pediátricas: tétanos, difteria, poliomielitis (poliomielitis infantil), HIB (meningitis bacteriana), tos ferina (tos convulsa), hepatitis B (ictericia) - generalmente administradas como 6-vacunaciones, y sarampión, paperas, rubéola - generalmente administradas como 3-vacunaciones o, actualmente, como 6-vacunaciones.



administrada como vacuna cuádruple contra la varicela.

Las diferencias en las tasas de vacunación muestran claramente que la decisión de vacunación es a menudo un proceso muy consciente y que hay muchos caminos intermedios entre estar totalmente vacunado y no vacunarse en absoluto. Estas vías individualizadas son cada vez más difíciles para los padres porque casi sólo existen vacunas combinadas que equivalen a una decisión de todo o nada. Esta evidencia de una decisión individual muy consciente es un argumento importante contra la acusación generalizada de descuidar a nuestros hijos y de irresponsabilidad o incluso de fatiga vacunal. Al fin y al cabo, el derecho a criar y cuidar a nuestros hijos está consagrado en la Constitución alemana. Debemos volver a exigirlo con más fuerza. Aquí tenemos los mejores argumentos. Los padres sabemos exactamente lo que es bueno para nuestros hijos y lo que queremos.

De los 17.641 participantes en el estudio, 217 no estaban vacunados contra el tétanos, es decir, el 1,32% de los que presentaron cartilla de vacunación o declararon deliberadamente no tenerla. Aquí tengo en cuenta un factor de ponderación que se introdujo en el estudio para compensar posibles sesgos, por ejemplo debidos a la no participación de participantes seleccionados al azar.

He elegido el tétanos como ejemplo, ya que muchos padres son los que más temen esta enfermedad. Si extrapolamos la tasa de niños no vacunados a todos los niños y adolescentes de Alemania, más de 100.000 niños y adolescentes de entre uno y 17 años no contra el tétanos. A pesar de ello, no se ha producido ni una sola muerte en este grupo de edad en Alemania desde hace décadas. Los pocos niños que enferman cada año según las estadísticas hospitalarias (entre 4 y 0 niños al año) son tratados con éxito en el hospital. Se desconoce el estado de vacunación de los niños enfermos. Sin duda, entre los enfermos hay niños vacunados.

Por cierto, en este estudio había 1.779 niños que ya habían recibido más de 30 vacunas en su vida, la mayoría ocultas en vacunas combinadas, por supuesto. De media, los niños y adolescentes de entre 10 y 17 años habían recibido casi 23 vacunas.

tiones. Una idea absolutamente aterradora para mí, incluso si se tienen en cuenta los aditivos que contienen las vacunas, como conservantes, tensioactivos (sustancias liposolubles que también se utilizan en detergentes), aluminio y antibióticos. En mi opinión, estos aditivos son de gran parte de los efectos secundarios tras la vacunación, no se han investigado en la práctica, por desgracia, rara vez se mencionan en el prospecto.

En lugar del mercurio, que antes utilizaba como conservante en las vacunas, desde hace algunos años se emplea el fenoxietanol. Esta sustancia química se utiliza, entre otras cosas, para eutanasiar peces y conservar cosméticos. Las bases de datos de los fabricantes de cosméticos muestran que se sabe que el fenoxietanol provoca alergias, erupciones cutáneas, trastornos nerviosos, problemas con el sistema inmunitario y daños orgánicos, así como daños genéticos en experimentos con animales, y se sospecha que puede causar cáncer. La ficha de datos de seguridad indica que esta sustancia química no debe eliminarse con los residuos domésticos ni con las aguas subterráneas. Sin embargo, todos los bebés a partir de la 9ª semana de vida deben ser inyectados cuatro veces con dos miligramos y medio cada vez. La literatura especializada describe el caso de un lactante de 1 ½ años que tuvo una reacción alérgica grave tras una vacuna que podría atribuirse a este aditivo.

Un aspecto especialmente crítico de este aditivo es que, aunque la autoridad reguladora europea enumera el tipo y la cantidad de este aditivo en la documentación detallada en inglés, ¡la información sobre el producto en alemán en el paquete de la vacuna y también en la información más detallada para los médicos no contiene ninguna referencia al mismo! Esto sólo puede explicarse por el hecho de que este aditivo no tiene que en Alemania, ¡sobre todo teniendo en cuenta que la información sobre el producto del fabricante destinada a Australia sí contiene esta información!

La cuestión sigue siendo cómo se supone que un médico alemán debe proporcionar a los pacientes o a sus padres una información completa si una información tan importante la proporciona el fabricante con la aprobación del

a las autoridades. Si la información facilitada es inadecuada, los padres no pueden dar su consentimiento efectivo a la vacunación y el médico está cometiendo un delito desde el punto de vista jurídico. Desde esta perspectiva, los fabricantes están a los médicos a cometer un delito.

Teniendo en cuenta que éste y muchos otros aditivos no se declaran ni se investigan durante la autorización de la vacuna ni después, no es de extrañar que cada vez se hable más de las vacunas en relación con los daños a los nervios, los órganos y el sistema inmunitario y que se desconozcan por completo muchas conexiones.

Otro aspecto importante en la salud de niños y adolescentes son los trastornos en el desarrollo del cerebro. También aquí existen desde hace décadas críticos competentes que ven conexiones entre todas las posibles enfermedades cerebrales menores y mayores y las vacunaciones. La maduración del cerebro durante los importantísimos primeros meses y años de vida se vería permanentemente perjudicada por las vacunas. Hasta ahora no ha habido pruebas concluyentes.

El trastorno por déficit de atención (TDAH) con y sin hiperactividad es una de las anomalías cada vez más frecuentes en niños y adolescentes y a menudo es tratado con fármacos por la medicina convencional. Los trastornos del aprendizaje y del desarrollo en niños y adolescentes también se diagnostican cada vez con más frecuencia y se "tratan" con todo tipo de medicamentos y terapias.

Tanto más importante es la confirmación, a partir de la evaluación del estudio, de que la vacunación precoz y frecuente perjudica el desarrollo del cerebro. La edad de vacunación se cada vez más. En Alemania, un bebé vacunado según las recomendaciones recibe su primera dosis de vacunación (6 dosis) después de la 8ª semana de vida, en EE.UU. 6 semanas después de nacer. La única forma que tiene una criatura tan pequeña de expresar la insoportable agonía y el dolor después de una vacunación es gritar estridente y continuamente. Este grito se denomina en la literatura especializada "grito cerebral" y es un efecto secundario conocido tras la vacunación. En los estudios de autorización se suelen



excluidos del estudio tras la primera o segunda vacunación

3 veces más a menudo en logopedia con un logopeda.

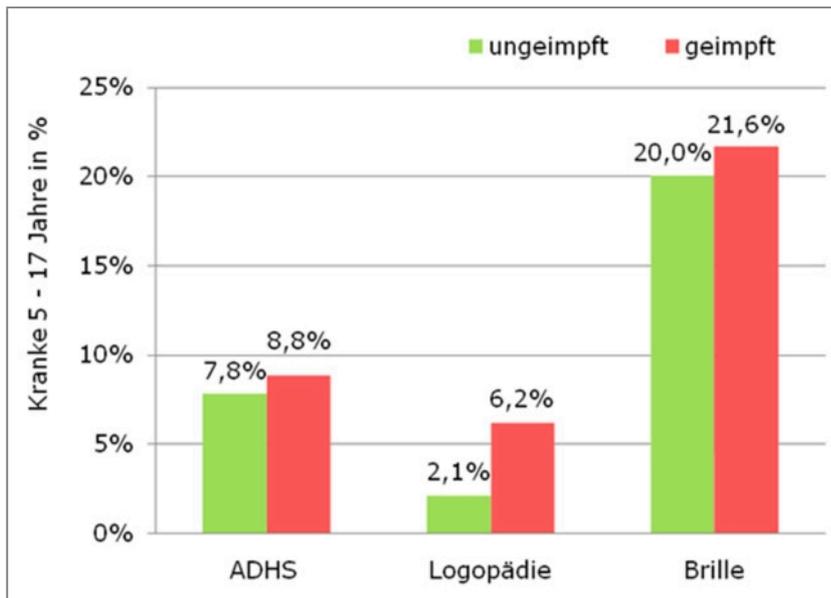


Figura 2: Conexión entre los trastornos del desarrollo del cerebro y las vacunas

muestran esta anomalía de comportamiento y lloran de forma inusual. Sé por informes de graves daños causados por vacunas que las madres han notado estos gritos, que llegan hasta la médula y los huesos y a menudo duran horas, incluso después de la primera vacunación. No es infrecuente que el pediatra informado reprenda a la madre por histérica y siga vacunando. ¡Esto es una grave negligencia! En todos los prospectos de las vacunas se indica que la vacunación no debe continuar después de una reacción de intolerancia. Después de la segunda o tercera vacunación se producen convulsiones epilépticas.

El Dr. Buchwald, nuestro más renombrado crítico de la vacunación en Alemania, lleva mucho tiempo informando en sus conferencias de que presta especial atención a los daños leves en los nervios ópticos, que también son nervios craneales, causados por las vacunas. El daño a los nervios ópticos se menciona incluso explícitamente como efecto secundario en el prospecto de las vacunas pediátricas. Por tanto, no es de extrañar que los niños no vacunados necesiten gafas con menos frecuencia. Una y otra vez, personas se quedan ciegas repentinamente tras una vacunación sin que se encuentre otra causa que la vacunación previa.

Las personas vacunadas tienen más probabilidades de tener gafas, sufren con más frecuencia déficit de atención y han tenido que

Si los niños vacunados ya tienen alergias más frecuentes y déficits en el desarrollo cerebral, al menos mejor protegidos contra las enfermedades infecciosas y, por tanto, más sanos?

Las vacunas aumentan la susceptibilidad a las infecciones, independientemente de que sean infecciones gastrointestinales o simples resfriados

tratos.

Puesto que no sólo la información sobre si el niño ha recibido una determinada vacuna

El hecho de que el conjunto de datos no contuviera el número exacto de vacunaciones administradas, sino también el número exacto de vacunas administradas, permitió evaluar con mayor precisión una posible correlación entre el número de dosis de vacunación administradas y el número medio de infecciones en el último año.

Cuanto más vacunaciones, más susceptibles a las infecciones se vuelven los niños. Desde el punto de vista de la industria farmacéutica, éste es un efecto secundario muy deseable de las vacunaciones, ya que crea fácilmente nuevos mercados de venta de medicamentos para tratar infecciones. Este efecto puede explicarse por el estrés que las vacunaciones ejercen sobre el sistema inmunitario y la consiguiente mayor susceptibilidad a las infecciones.

Los niños vacunados también se ven afectados con mucha más frecuencia por infecciones graves como neumonía u otitis media. El 7,75 % de los niños no vacunados ha tenido neumonía y el 11,07 % de los niños no vacunados ha tenido otitis media.

niños vacunados. En algún momento, el 39,62% de los niños no vacunados y más del 53,46% de los niños vacunados habían sufrido una infección dolorosa del oído medio.

A más del 5% de los niños vacunados se les diagnostica escoliosis, que es una torsión o curvatura de la columna vertebral. se pregunte ahora qué tiene que ver esto con las vacunas. La causa de la escoliosis

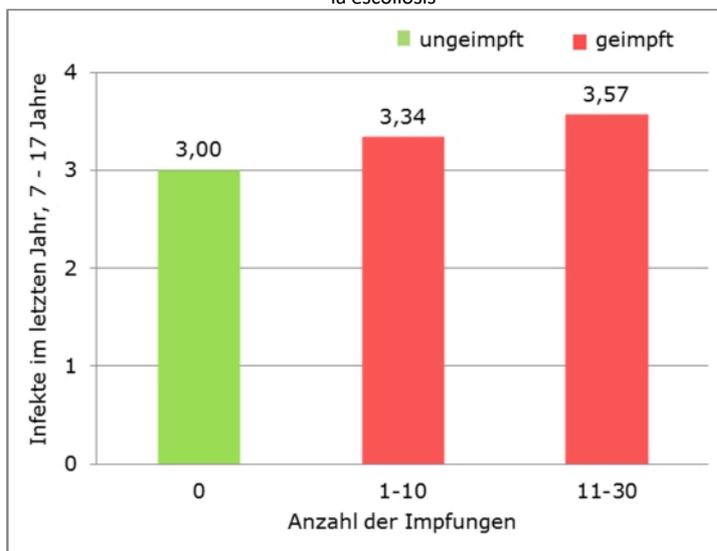


Figura 3: Número medio de infecciones en el último año en relación con el número de vacunaciones

las enfermedades nerviosas también se denominan neuropatías, de las que se habla en casi todos los prospectos de vacunas.



de pie. Los músculos próximos a la columna vertebral están programados incorrectamente, por así decirlo, de modo que las vértebras adoptan una posición incorrecta con el tiempo debido a la persistencia de una tensión muscular incorrecta. Por cierto, en el grupo de niños no vacunados, no había ni un solo único caso de escoliosis.

Lo que resulta chocante en este contexto es que hasta la fecha no se haya reconocido en absoluto esta conexión y que

diarrea, ya que las vacunas dañan el sistema inmunitario.

Padres y terapeutas atentos y experimentados llevan décadas observando estas correlaciones. Por tanto, no es de extrañar que cuantos más hermanos haya en la familia, menos se vacune.

Dependiendo del grupo de edad, los niños no vacunados tienen por término medio hasta un

Esto es más fácil para las madres porque la información está escrita en un lenguaje técnico difícil. Cuanto mayor es el nivel de educación de una madre, menos se vacuna. Por supuesto, no considero que las madres con un nivel educativo más bajo sean más irresponsables. Lamento mucho que siga habiendo muy poca información general comprensible y crítica sobre las vacunas para todo el mundo. Por cierto, la educación de los padres no parece influir en la decisión de vacunación. Por desgracia, puedo confirmarlo en las más de cien conferencias que he dado en los últimos 14 años. Sólo una parte del público son padres. Espero sinceramente que la decisión de vacunar la tomen ambos progenitores y que cada vez más padres se ocupen de esta importante cuestión en el futuro.

Mis análisis de los datos del estudio KiGGS han demostrado que los niños no vacunados son significativamente más sanos y resistentes. Pero, ¿qué ocurre con la llamada protección de la vacunación? ¿Están los niños vacunados al menos protegidos contra las enfermedades contra las que son vacunados con un alto riesgo de efectos secundarios? Sí, es evidente que existe cierta protección contra la enfermedad en cuestión.

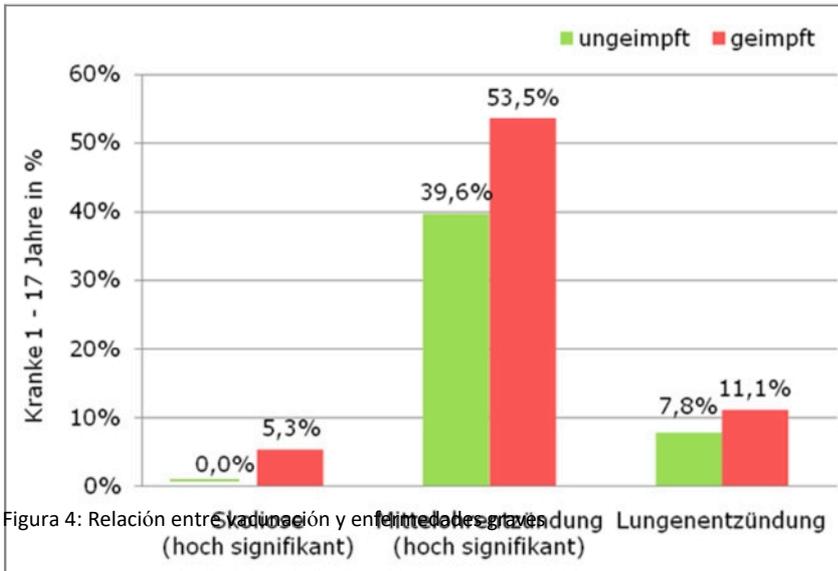


Figura 4: Relación entre la vacunación y enfermedades infecciosas causadas por virus y bacterias

En consecuencia, no se investiga en ningún estudio, pero desde un punto de vista estadístico tiene una significación tan alta que puede considerarse una califica de "altamente significativo".

Los niños y adolescentes vacunados tienen un riesgo mucho mayor de contraer neumonía u otitis media, más del 5 % de los niños vacunados sufren deformidad de la columna vertebral, mientras que no se registró ni un solo caso de este tipo entre los niños no vacunados.

En el caso de enfermedades víricas como la varicela, **contra** -¿o debería decirse más **correctamente para?** - contra las que sólo se ha vacunado recientemente, pero también de enfermedades bacterianas como la esquistosomiasis o la salmonelosis diarreaica, se ha demostrado que los niños no vacunados son mucho más resistentes.

Los niños vacunados son mucho más susceptibles a enfermedades infecciosas como la varicela, la escarlatina y la salmonela.

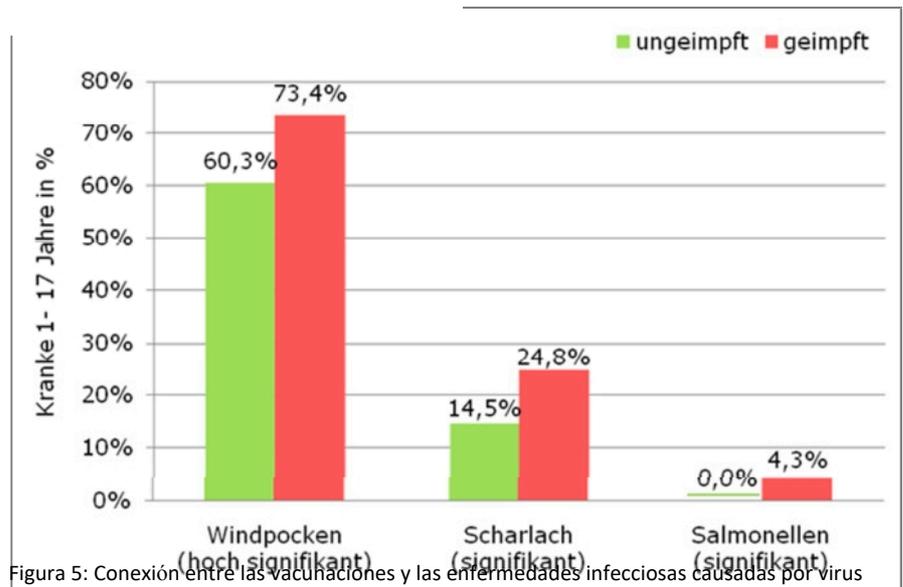


Figura 5: Conexión entre las vacunaciones y las enfermedades infecciosas causadas por virus y bacterias

tercero más hermanos.

Abordar la información sobre el tema de la vacunación no es fácil.

cación. Sin embargo, no se sabe si esta protección se debe únicamente a un cierto sesgo por parte de los médicos tratantes. Por ejemplo un médico tiende a



En un niño vacunado contra el sarampión, es más probable que la erupción se atribuya a otra causa y en un niño no vacunado es más probable que se diagnostique erróneamente. Sin embargo, supongamos ahora que los datos aquí expuestos son razonablemente fiables.

Aproximadamente 10 de cada 100 niños no vacunados contra el sarampión contraen la enfermedad, mientras que 6 de cada 100 niños vacunados contra el sarampión contraen la enfermedad. Se observan efectos similares con las paperas y la rubéola. Por tanto, según los datos del estudio, estas vacunas tienen un efecto protector de alrededor del 40%. En vacunados contra el sarampión,

Sin embargo, si se tiene en cuenta que en Alemania todos los niños no vacunados son excluidos de la escuela en caso de sospecha de sarampión porque supuestamente suponen un peligro para los demás, ya que podrían ser infecciosos, a diferencia de los niños vacunados, queda claro hasta qué punto se violan los derechos humanos y principio constitucional de igualdad. Dado que muchos niños vacunados siguen contrayendo el sarampión, esta desigualdad de trato arbitraria es extremadamente problemática desde el punto de vista jurídico.

Los demás factores que influyen en la salud de los niños y adolescentes no se analizaron en este estudio.

Quiero que la gente supere sus miedos en lugar de caer en el marketing basado en el miedo de la industria farmacéutica. Como tengo cuatro hijos, sé muy bien lo fácil que es asustar a los padres mediante una manipulación constante y sutil. Lo único que puede ayudar es la información y una buena dosis de humor. Imagínense que cada vez menos personas se vacunaran y vacunaran a sus hijos y no pasara nada o todo lo contrario, es decir, ¡que cada vez estuviéramos más sanos! Desde el punto de vista de la industria farmacéutica y de las autoridades y políticos que controla, ¡sería un desastre!

La conclusión de mis análisis de este impresionante estudio:

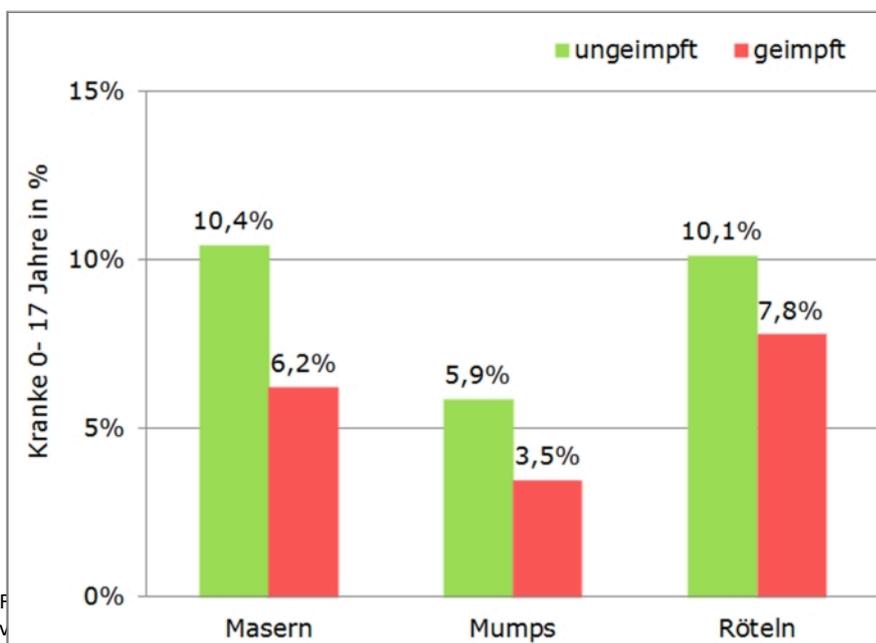
Los niños no vacunados son más sanos que los vacunados en todos los aspectos. Hay pruebas de ello en los datos del estudio KiGGS, así como explicaciones lógicas basadas en los efectos de los aditivos.

La difamación de los niños no vacunados y de sus padres debe cesar inmediatamente, al igual que la vacunación obligatoria directa e indirecta, como la exclusión de la escuela de los niños no vacunados.

Encontrará más información sobre la evaluación del estudio KiGGS y otros temas en mi página web www.efi-online.de.

Fuente de los datos:
Archivo de uso público KiGGS, Encuesta sobre la salud de niños y adolescentes 2003-2006, Robert Koch-Institut, Berlín 2008.

Foto en la primera página:
Fotolia.com, Pura alegría de vivir, Klaus-Peter Adler #13120237



que, sin embargo, tenían sarampión eran hasta 63 niños habían recibido tres o más vacunas contra el sarampión. Sin embargo, según los fabricantes y las autoridades, las vacunas contra el sarampión, las paperas y la rubéola proporcionan una protección casi perfecta contra la enfermedad. Estas afirmaciones contradicen el escaso efecto protector demostrado en este estudio. No se puede descartar que el médico que trata a un niño vacunado tenga más probabilidades de interpretar erróneamente el sarampión y, a la inversa, que tenga más probabilidades de diagnosticar erróneamente el sarampión en un niño no vacunado. Por tanto, el efecto protector de las vacunas sería aún peor.

capturado. Padres especialmente ansiosos vacunar más y antes a sus hijos o acudir más a menudo al médico. Sin embargo, desde una perspectiva holística, es precisamente esta ansiedad la que hace a los niños especialmente vulnerables. Por tanto, cabe suponer que parte de la peor salud se debe a esas influencias adicionales. Sin embargo, el miedo no sólo es el peor consejero posible para los padres y un mal punto de partida para criar hijos sanos, responsables y, en todos los sentidos, resilientes. Los padres que maltratan a sus hijos con vacunas y otras medidas médicas convencionales deberían cuestionarse su propia actitud ante la vida y buscar ayuda.

Los padres responsables e informados no vacunan a sus hijos.

